

- C) Terrenos disponibles del levantamiento de la línea del Ferrocarril de Pirque.
 D) Unión del San Cristóbal con el Cerro Blanco.
 E) Cerro Blanco.
 F) Unión de la Estación Mapocho y Parque Forestal.
 G) Terrenos provenientes del cambio de la línea de Ferrocarril al borde del Mapocho, después que se canalice ese sector.
- IV. Espacios libres interiores existentes con otros fines y que

- deben habilitarse para el uso público.
 H) Parque de la Chacra Santa Julia.
 I) Parque Subercaseaux en San Miguel.
- V. Espacios libres interiores existentes que sólo deben conservarse. (No están indicados los ya existentes que son propiedad fiscal o municipal).
 J) Campos de Sports de Ñuñoa.
 K) Estadio «El Llano».

- VI. Espacios libres destinados a zonas de extensión. (Su futuro desarrollo debe hacerse de acuerdo con los planos de destinación de los planos reguladores de las Comunas respectivas.

Santiago, 8 de julio de 1935.

RODOLFO OYARZÚN.

PH. ALFREDO JOHNSON V.

LUIS MUÑOZ MALUSCHKA.

ROBERTO HUMERES S.

CRONICA MUSICAL

LOS CONCIERTOS

EN SANTIAGO

LA II TEMPORADA SINFÓNICA DEL AÑO.

Después de un breve receso, una vez terminada la serie de conciertos de otoño, la Orquesta de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos reanudó sus actividades con una nueva temporada invernal. Entre el 8 de julio y el 26 de agosto hemos tenido ocho conciertos, de los cuales dos fuera de serie, en el Teatro Municipal y con participación de artistas extranjeros que nos visitaron.

Como en la temporada anterior, la dirección de la orquesta estuvo alternativamente a cargo de los maestros Carvajal y Buchwald, en los conciertos ordinarios, llevando la batuta el Director oficial de la Asociación en los extraordinarios.

Un balance musical de esta serie de audiciones, de la ejecución que se hizo de las obras, la equipara en calidad e interés a las buenas tem-

poradas que hemos visto desarrollarse entre nosotros. Pocos estrenos, 5 obras en un total de 28, y de éstos, a decir verdad, fuera de la obra de Bisquertt que más adelante comentaremos en especial, nada que nos haya agregado una nueva perspectiva. Se advierte en la relativa inmovilidad del repertorio, la resultante de los auxilios tan medidos con que las autoridades han tranquilizado su conciencia este año respecto de la buena música. El interés especial de la serie invernal ha residido en el contraste de directores, y en la variedad de solistas. A los pianistas nacionales, Juan Reyes, Armando Palacios y Hugo Fernández y la soprano Lila de Riva, vinieron a sumarse dos artistas como Moiseiwitsch y Thibaud. Una novedad que también ha sido de celebrar es la rotura, por Buchwald, del prejuicio del solista obligado en los sinfónicos; no creemos que, de no poder variarse en algo el repertorio, sea una condición necesaria para el éxito, la repetición implacable del Concierto

de Tchaikowsky. Menos mal que en esta serie de audiciones no oímos el en Mi bemol de Liszt...

Armando Carvajal dirigió los conciertos I, III y V y los dos fuera de serie; como en la temporada anterior, sus programas fueron de mayor novedad que los de Buchwald, consagrados éstos a las obras clásicas ya conocidas en su mayor parte. De estas audiciones de Carvajal, preferimos el primero y el último concierto: excelente versión de la «Sinfonía Clásica» de Prokofieff, del «Concierto en Do» para piano y orquesta del mismo autor, a cargo de Hugo Fernández, de las exquisitas canciones de Ravel, «Schérazade», interpretadas en forma admirable por Lila de Riva y de «El Destino» de nuestro compatriota Bisquertt, que Carvajal supo animar con gran interés y comprensión. Igualmente acertada fué su actuación con Moiseiwitsch y Thibaud; ambos virtuosos tuvieron ocasión de apreciar la ductilidad de nuestro director, que tan bien secundó temperamentos de

JR

carácter y de musicalidad tan opuestas. Nada habrán tenido que echar de menos en el músico excelente que es Carvajal.

De Buchwald también nos dejaron mejor recuerdo sus conciertos inicial y final de la serie. La manera desbordante y magnífica con que llevó el «Don Juan» de Strauss, la Sinfonía «Júpiter» de Mozart y el Preludio de Parsifal ejecutados con religiosa fidelidad y acierto, nos presentan el concierto del 15 de julio como uno de los mejores que hemos oído. Igualmente justa y bien cimentada fué la «Sinfonía en Do Mayor» de Schubert, obra que no se había ejecutado entre nosotros y que no nos convenció en su gran anchura, un tanto artificial para el autor de los lieder.

En suma, tenemos que agradecer a la Asociación una buena serie, que cada día lunes nos ha puesto frente a artistas de valía y a obras que ya el público recibe como algo propio. Carvajal triunfa por quinta vez frente a su gran obra, que, pese a las miserias y resistencias de los que no se conforman con el éxito ajeno, marca una de las conquistas más efectivas de nuestra cultura.

ESTRENO DE «EL DESTINO» DE PRÓSPERO BISQUERTT.

La producción chilena es todavía escasa en el género sinfónico; ello no se debe a que no tengamos músicos sino a que éstos trabajan poco, absorbidos por el farrago de preocupaciones activas que cada cual se ha echado encima. El público, además, aplica su cedazo crítico con el rigor heredado de nuestros abuelos para lo propio, y muchos impulsos seguramente fructíferos, se hielan ante el juez anónimo que suele juzgar la belleza de un acorde

mirando previamente quien lo firma. Para un autor chileno la lucha es dura, y si escribe como se hace hoy, mucho más; lo que él diga, sería mucho más llevadero con un apellido ruso o checo. Falta que nuestra Sinfónica coloque sistemáticamente música chilena en cada programa y dé la nota de esta cruzada por lo nuestro, que hay que hacer de una vez. En esto y en mucho más pensábamos oyendo el excelente poema de Próspero Bisquertt, obra que Carvajal supo hacer triunfar en forma bien halagüeña.

De Bisquertt es lo más acabado que le conocemos hasta hoy: con mejor material que la «Procesión de Mayo», con madurez muy superior a la «Taberna en el amanecer», y sin el lirismo un tanto efectista de «Sayeda». «El Destino» logra una sensación de vigor y de riqueza, que cohesionan sus ensambles temáticos, fragmentarios como todo lo que hace este compositor esencialmente impresionista en su estética.

Los temas no son muy acusados, no «se quedan», como diría un crítico de los sobrevivientes de antaño, se suceden en un calidoscopio de efectos orquestales bien hallados y novedosos. Bisquertt, por sobre todas sus cualidades, tiene la de ser un colorista que maneja la paleta sonora con soltura y seguridad. La idea literaria de una simbólica representación del destino y de sus alternativas íntimas, no logró felizmente hacer en el compositor otra cosa que sugerencias que no atentan contra lo musical, ni lo llevan a citas temáticas cuyo sentido habría que buscarlo leyendo una exposición de problemas metafísicos. Bisquertt ha agregado con «El Destino» una buena contribución al arte nacional, es

de desear que trabaje activamente y nos presente una labor constante y valiosa.

CONCERTISTAS EXTRANJEROS.

La actividad musical del bimestre a que corresponde este número, ha girado en buena parte sobre la nutrida serie de audiciones de Moiseiwitsch, Thibaud y los hermanos Aguilar.

Moiseiwitsch y Thibaud llegaron juntos, actuaron a un mismo tiempo y aun en combinación y se marcharon también en el mismo avión a seguir su temporada en Argentina. Siendo dos artistas de fama y de cartel internacional, la impresión del conjunto de su actuación es bien diversa. Moiseiwitsch, a quien en una pasada jira el público no había rendido honores suficientes, conquistó sus favores en forma clamorosa con salas desbordantes. Un éxito de esos que liberan de toda preocupación financiera, y que son peligrosos artísticamente para el concertista que no tiene un orgullo religioso de su misión. Ciertamente es un gran pianista, de temperamento fogoso, de técnica segura ante la cual no hay problema; sin embargo, oído en una serie de tanto éxito, fué disparate. Días maravillosos y días en que nos trató excesivamente como tierra conquistada. Hizo aún barbaridades musicales de grueso calibre. Como intérprete de Chopín se reveló de un vuelo de primer orden.

Jacques Thibaud nos colocó en cambio frente al artista que ante todo es musical. Su éxito, en número no tan grande como el de su compañero de jira, fué aquilatado en lo que vale, y cada concierto tuvo admiradores constantes que supieron hallar el interés renovado de obra en obra. No es el Thibaud



de hace diez años atrás, como virtuoso, pero en cambio es el músico justísimo, que sabe en todo momento conservar el equilibrio de una cultura y de una sensibilidad exquisitas. En donde más pudo verse la diversa posición de los artistas, fué al actuar en conjunto, en dos conciertos de sonatas para violín y piano; Thibaud siempre expresivo y correcto, Moiseiwitsch muy bien en el primero y mediocre en el segundo. A ambos artistas, además, tuvimos ocasión de apreciarlos frente a la orquesta. Como programas, ni uno ni otro nos hicieron oír nada nuevo: desde la Balada en La bemol hasta el Concierto de Mendelssohn.

La Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile distinguió a Thibaud con un homenaje especial,

haciéndolo Miembro Honorario de la corporación, en un acto público presidido por el rector señor Hernández.

Los conciertos de piano y de violín fueron seguidos por la llegada del simpático y extraordinario conjunto de los laudistas Elisa, Ezequiel, Pepe y Paco Aguilar. El público de Santiago ya los conocía y tiene por ellos un aprecio que merecen muy de veras. El conjunto de los Aguilar es ciertamente uno de los casos más decisivos, para probar que en música, como en todo lo verdadero, la calidad y el refinamiento son a la larga los mejores auxiliares de triunfo. Instrumentos, si se puede decir raros, de timbres que hemos convenido en relegar a los ciegos y a lo cursi de las estudiantinas; un

material de música novedoso, y sin embargo los laúdes con su trémolo persistente y sus sonidos algo secos, han ganado el entusiasmo público, por la perfección magnífica del conjunto, la musicalidad admirable de la interpretación.

Todo lo que podamos decir de entusiasta, lo merecen estos artistas acabados, que no sólo son hermanos en la sangre, sino también hermanos en el sonido de esas cuatro voces que no son sino una sola. Debemos agradecerles el habernos dado a conocer muchos autores y obras de mérito; demuestran, además, un interés especial por lo nuestro, cosa que no es corriente en el egoísmo desapegado, del que mira los países como simples puntos de su paseo por el mapa.—S.

CRONICA MUSICAL DEL EXTRANJERO

A TRAVES DE LAS REVISTAS

FRANCIA

PARÍS.— Los organizadores del «Maggio Fiorentino» han juzgado oportuno extender el excelente concepto que, a través de su organización, puede el público formarse del arte italiano. Con este objeto se celebraron algunos «galas» de gran renombre en el Teatro de la Opera de París. Los maestros *Serafin* y *Vittorio Gui* tuvieron a su cargo la dirección de los espectáculos: «Norma», de Bellini; «Falstaff» y el «Requiem» de Verdi. Si la ejecución de «Norma», bajo la dirección de Gui, no fué premiada con el aplauso unánime; el «Requiem» de Verdi y el «Falstaff» alcanzaron calificaciones

que la crítica francesa reserva para casos muy señalados. Entre los ejecutantes que mayor aprecio han merecido están el Director de Coros *Andrea Morosini*, la soprano *Elbe Stignani*, y *Marino Stabile*, entre los hombres.

Un espectáculo novedoso y de resonancia ha sido la representación del «Misterio de la Pasión», en un escenario especial construido, como en la Edad Media, frente a las puertas de la Catedral de Notre Dame. La organización, a cargo del Comité de las Fiestas de París, tuvo éxito en la parte musical, no así en lo que a las condiciones plásticas se refiere, que fueron declaradas apenas mediocres. *M.*

Chailley, director de la música, escogió e hizo interpretar, en condiciones fieles, una serie de obras del siglo XV: *Dufay*, *Ockeghem*, *Brumel*, *Fevin*, *Josquin Despresc*.

La Opera de París ha abierto sus puertas tradicionales a un ballet novedoso y original, de que es autor el gran danzarín *Serge Lifar*. «Icare», cuya leyenda ha tomado el coreógrafo con la idea de los orientales de danzar únicamente con instrumentos de percusión, logró impresionar en forma que la crítica constata haber presenciado rara vez un entusiasmo mayor. El único conjunto que sirve de marco musical a la tragedia de *Icaro*, cuyas alas caen dramáticamente, es